

# Marcos Seifert, *La extranjería argentina. Una literatura entre la pertenencia y el extrañamiento*, Villa María, Eduvim, 2021, 345 pp., ISBN 978-987-699-694-5



Claudia Torre

Universidad Nacional de Hurlingham, Argentina  
[claudia.torre@unahur.edu.ar](mailto:claudia.torre@unahur.edu.ar)

La foto de un hombre llevando un mapa del mundo a cuestas por la ciudad es la imagen que, colocada en la parte superior de la tapa de este libro, funciona como puerta de entrada. A continuación el título contundente se estampa sobre la blanca portada de EDUVIM, (la editorial universitaria de Villa María, Córdoba): *La extranjería argentina*. Y así como el hombre porta un mapamundi, este libro porta ese sintagma en su título cuya afirmación, su establecerse, es ya una hipótesis de trabajo para este ensayo de crítica literaria que realiza Marcos Seifert, producto de su tesis doctoral realizada en la Universidad de Buenos Aires.

*La extranjería argentina. Una literatura entre la pertenencia y el extrañamiento* plantea una “literatura fuera de lugar” y trabaja con narraciones en las que aparece la extranjería como tema y problema, como motivo y enclave. El ejercicio se dirige entonces, en principio, a pensar una literatura argentina no nacional. ¿Acaso es posible esto? ¿Y una comunidad de extranjería? ¿Por qué? ¿Para qué?

Seifert señala que “el enlace de un conjunto de ficciones argentinas contemporáneas que exponen la extranjería como condición desestabilizadora tuvo como interrogante constitutivo la pregunta por la naturaleza del vínculo entre estas narraciones de perfiles discordantes y la tradición literaria argentina (2021, 14). Describe entonces operaciones de lectura: de desacople entre lengua, territorio y cultura, pero también reterritorializaciones y ritornelos en sentido deleuziano. Habla de reversiones de lo argentino, de continuidades casi devocionales con lo extranjero.

Asimismo, Seifert exhibe el entramado crítico de estos problemas, es allí donde sus explicaciones fluyen: cuando describe qué han hecho la crítica, las ficciones teóricas y los ensayos previos y circulantes locales e internacionales. Con estos entramados se propone no

priorizar linealidades, cronologías, secuencias ininterrumpidas sino ir por disrupciones y transformaciones del lugar del viaje y negociación entre lo extranjero y lo nacional de la literatura argentina.

Como dos grandes espacialidades críticas, Seifert organiza dos variaciones; la del extrañamiento y la de la política. Con respecto a la variación del extrañamiento, se trata de dar cuenta de un movimiento con rasgos inestables y ambiguos que impacta sobre los conceptos de *subjetividad*, *extranjero*, *arraigo*, *pertenencia*, *lo propio*. El gesto crítico busca incertidumbres. La extrañeza no será el correlato de una subjetividad dislocada sino una tarea de la ficción, algo así como construir con la escritura la extranjería. Por su parte, as variaciones de la política son pensadas para la dilucidación de lo confuso/borroneado. En este sentido la dimensión política permite develar conflictos y exclusiones, releer el binomio estética-política y replantear figuras y voces desplazadas.

Ambas variaciones buscan un modo de pensar el realismo vinculado o las “narrativas de lo real” vinculadas al desplazamiento. Busca ofrecer una trama teórica sobre esa manera que tiene la literatura argentina de tomar distancia.

La selección de ficciones que propone Seifert tiene su centro de operaciones en la narrativa de Sergio Chejfec. Según Seifert, varios de los libros de Chejfec no postulan una ficción de lo extranjero como recuperación de una autenticidad velada sino como un *ostranenie*, una distancia para poder describir la vida afuera. Desde este punto de vista que le ofrece la narrativa de Chejfec, Seifert abarca los relatos de Hebe Uhart, Clara Obligado, Pía Bouzas, Paloma Vidal. Todas estas narradoras de los desplazamientos que sin duda le brindan resignificaciones y ajustes del gesto de construcción de la extranjería le permiten avanzar sobre las ficciones que

van de Copi a Gabriel Vommaro y Patricio Pron. Por su parte, a la hora de articular sus variaciones de la política, Seifert nos trae su lectura de Pablo Urbanyi, de Eduardo Muslip, vuelve sobre algunas de las obras de Vommaro y de Obligado de la variación anterior, de Mariana Dimópulos, Inés Fernández Moreno y Andrés Neuman.

Cuando Marcos presentó su libro, en la Biblioteca de la Universidad Nacional de Hurlingham, en 2022, releí un texto de Rodolfo Fogwill del que hablábamos mucho en la década de los 90: *Muchacha punk*. Volví entonces a ese relato de las andanzas de un narrador muy políticamente incorrecto y muy educadamente zarpado y a sus andanzas por Londres en 1978 así como a su encuentro con la joven inglesa en la vidriera de Marble Arch en Oxford Street. Allí el narrador Fogwill, después de haber relatado su aventura, escribe: “Actué como hombre y como argentino y aunque nadie atine nunca a determinar qué espera un *punk* de la gente, yo no podía permitir que al otro día mi muchachita se amargase y anduviera por todas las *discotheques* de Londres, insinuando que nosotros somos unos hijos de perra que perturbamos sus cicatrices y no pagamos el service, desfigurando aún más la horrible imagen de mi patria que desde hace un tiempo inculcan a los jóvenes europeos”. Recordé entonces nuestros goces de aquella lectura y nuestros intercambios de esas charlas en la década de 1990. Y me di cuenta de que nosotros, en aquellos años, hablábamos ya de la literatura de la “extranjería argentina” como de una literatura “entre la pertenencia y el extrañamiento”. Creo que con los planteos de este ensayo, el cuento de Fogwill se lee mejor. Y esto se debe a que Marcos emprende una descripción rigurosa sobre las escrituras de la experiencia de extranjería, o sobre las experiencias de la extranjería en viaje o sobre la puesta en texto de la pertenencia y la toma de distancia, escrituras que van desde el costumbrismo globalizado a las indagaciones formales que plantean nuevos vínculos y diálogos. Qué interesante me resultó volver a Fogwill, al muchacho narrador Fogwill desde las dos variaciones que Marcos propone: la variación del extrañamiento y la variación de la política. Y qué estimulante me resulta la hipótesis de que “la comunidad de extranjería sólo es posible en tanto se considere como relación que no se dirige hacia una cualidad o esencia en el otro ni

tampoco se pronuncie en nombre de una abstracción o una universalidad sino que se sostenga en la exposición, un tener lugar” (2021, 30), como señala Marcos parafraseando a Agambem.

Creo que la reflexión sobre lo extranjero como un ejercicio de trabajo crítico no se configura tanto como una categoría o estatuto vinculado a una narración de viaje o de desplazamiento; éste, en todo caso, es tal vez el motivo o el efecto simplemente. La necesidad de precisar los términos en que un relato toma distancia, remite a una búsqueda vinculada a la condición de extrañamiento de la literatura misma. En este sentido refiere su procedimiento estructural, nos lleva al oficio de escritores y escritoras quienes deben tomar distancia para escribir, ya sea un viaje, una muerte, las horas de un día, un paisaje o un accidente. Ese tomar distancia para poder narrar, esa condición de posibilidad de los relatos, estudiada en el corpus que Seifert ha seleccionado aporta mucho al modo como pensamos en términos de crítica literaria, hoy en día. Son preguntas por los procedimientos usados por escritores y escritoras en un sentido político, situado. De allí conceptos o ideas como “mínima extranjería” en Hebe Uhart, a “anacronismo como arte de la extrañeza” en Sergio Chejfec, “la otra vida” (que es la vida del exilio) en Clara Obligado, los “regresos” (no a la patria sino a la intimidad) de Pía Bouzas, las tradiciones de representación de lo nacional asediadas por nacionalismos indeseados, desde Copi a Vommaro... Todos estos topos de la crítica y la ensayística local e internacional que despliegan un mapa, una mirada, una ciudadanía globalizada narrada con la “extranjería del idioma”, unas traducciones y un modo de la transculturación, llevan las herramientas de la crítica a esa forma que tiene la literatura argentina de tomar distancia, para poder ser.

En ese sentido, efectivamente, la figura del viajero moderno que era un intermediario de culturas diferentes se descompone para poder pensar al viajero actual. Ya no se trata entonces de un agente de mediación que da cuenta de la diversidad de los mundos, las patrias, los territorios, las culturas sino de un sujeto ocupado y preocupado en encontrar, con los procedimientos específicos de su escritura, la revelación de lo real.